

¿EN BUSCA DEL SUEÑO AMERICANO? ¡POR FAVOR, NO!

Por: Karina Gálvez

Poeta y Líder Comunitaria ecuatoriana radicada en California
Nominada a la 1er Medalla Internacional “Salvador Allende” a la Paz y la Cultura

Agosto, 2011

He vivido en Estados Unidos por 26 años. Si alguien me dijera que quiere hacer lo *imposible* para irse a vivir a Estados Unidos, mi respuesta sería: “¡Por favor, no!, (O lo haces legalmente, o ni trates)”.

Tengo cientos de razones para decirlo... y cada una de esas razones es un cadáver latinoamericano enterrado en una fosa común. ¿Estamos acaso abonando la tierra de América con los cuerpos de los migrantes?

La punta del iceberg fue los 72 cuerpos encontrados en agosto 2010. Abril 2011: 193 cadáveres en 40 fosas clandestinas; sólo una de ellas contenía 43 muertos. Mayo 2011: 121 esqueletos. Junio 2011: 29 restos humanos. Pudiera seguir, pero me quedé sin sinónimos para expresar “*hermanos latinoamericanos que perdieron sus vidas en busca de un sueño que se convirtió en pesadilla*”.

La mayoría de estas ‘razones mías’ han sido exhumadas de tumbas clandestinas en San Fernando, Tamaulipas, México, ciudad fronteriza con Estados Unidos que sólo queda a 137 kilómetros de Brownsville, Texas. Y tengo muchas más ‘razones’ en un área llamada “El Triángulo Dorado”, que comprende los estados mexicanos de Sinaloa, Durango y Chihuahua. Este ‘Triángulo Dorado’ es peor que el Triángulo de las Bermudas, porque en él sí hay pruebas fehacientes de la desaparición de cientos de seres humanos. Hasta aquí entre Tamaulipas, Sinaloa, Durango y Chihuahua, se ha confirmado la existencia de restos que pertenecieron a migrantes de Guatemala, Honduras, México, Colombia, El Salvador, Brasil y Ecuador, pero aún hay más de 1.000 cadáveres no identificados... ¿Han perdido contacto con algún amigo en Chile, Perú, Argentina, Bolivia ... ?

Ustedes, estudiantes de Derecho, tal vez se pregunten, “¿Y esto qué tiene que ver conmigo?”. La respuesta es simple: Quiero que tomen consciencia de que eventualmente, las decisiones que tomen quienes hacen las Leyes, afectarán, tal vez hasta situaciones de vida o muerte, a los miembros de vuestra sociedad. Y que en este mundo globalizado, ‘*vuestra sociedad*’ significa ‘*cada ser humano del Planeta Tierra*’.

Este “enrojecimiento de la tierra”, con la sangre de los migrantes, es el resultado de una serie de situaciones internacionales que por falta de espacio voy a tener que resumir, pero que en otro artículo me gustaría explorar más a fondo. Opino que en gran parte esta Tormenta Perfecta se creó como una consecuencia de: (1) la criminalización del consumo de drogas en Estados Unidos que empezó alrededor de 1920; (2) el auge e incremento en consumo de drogas por placer en Estados Unidos a mediados de los 60; (3) el incremento en consumo de heroína por un porcentaje de veteranos de la guerra de

Vietnam y por otros que querían olvidarse de que había guerra; (4) los niveles de desempleo y subempleo y la falta de apoyo a la agricultura en Latino América en los 80; (5) los cambios internos dentro de Estados Unidos, alrededor de 1990 en cuanto a la negación de concesión de permisos de conducir y números de Seguro Social a inmigrantes indocumentados; (6) la corrosión de valores morales ya sea por miedo o por dinero, por parte de quienes estaban llamados a hacer cumplir las leyes; y (7) el incremento de batallas contra el narcotráfico a fines de los 90. Sin que los legisladores de cada localidad se dieran cuenta, las leyes que se emitieron o que se omitieron, aparentemente sin conexión alguna, pusieron en literal jaque y mate a los migrantes latinoamericanos que veían a Estados Unidos como la luz al final del túnel.

Lo que empezó con unos cuantos aventureros comerciantes que surcaron las fronteras guiando a otros tantos aventureros soñadores hasta el país en donde decían que el pavimento era de oro, desembocó en una de las mayores tragedias que se vive en la actualidad. Las redes actuales de traficantes de seres humanos (conocidos como ‘coyotes’ o ‘polleros’), son las mismas redes de narcotráfico que ya existían, y cuyos dirigentes, simplemente, ‘cambiaron de industria’. El modo de pensar de los narcotraficantes fue: *“Si los gringos quieren ponerse ‘high’, pero Estados Unidos nos persigue, y si al mismo tiempo Estados Unidos está poniendo traba a los inmigrantes para que saquen sus papeles y trabajen, ¿por qué no les ofrecemos a los inmigrantes que nosotros los cruzamos al otro lado de la frontera y les fabricamos sus papeles?”*. A un pago promedio entre \$5.000 a \$10,000 dólares por persona, y con un volumen promedio entre 80 a 120 personas por noche, el negocio no podía ser mejor.

¿Hay que descriminalizar el consumo de drogas e incrementar la rehabilitación? ¿Hay que abrir fronteras o hacer cercas más altas? No sé quién tiene la respuesta mágica a estas complejas preguntas. Sólo sé que si Latino América utiliza la riqueza de nuestros recursos en nuestra propia gente, evitaremos hacer de nuestros hermanos abono para otras tierras. Por eso mi sueño ahora apunta al Sur. Hagamos de Latino América el oasis de realidades que sólo en sueños alguien pudo imaginar. La gente que hace las Leyes tiene, en gran parte, el poder de moldear la historia, como arcilla fresca en las manos.
